

Tomás Segovia

## Dime mujer

### Poema original:

Dime mujer dónde escondes tu misterio  
mujer agua pesada volumen transparente  
más secreta cuando más te desnudas  
cuál es la fuerza de tu esplendor inerme  
tu deslumbrante armadura de belleza  
dime no puedo ya con tantas armas  
mujer sentada acostada abandonada  
enséñame el reposo el sueño y el olvido  
enséñame la lentitud del tiempo  
mujer tú que convives con tu ominosa carne  
como junto a un animal bueno y tranquilo  
mujer desnuda frente al hombre armado  
quita de mi cabeza este casco de ira  
cálmame cúrame tiéndeme sobre la fresca tierra  
quítame este ropaje de fiebre que me asfixia  
húndeme debilitame envenena mi perezosa sangre  
mujer roca de la tribu desbandada  
descíñeme estas mallas y cinturones de rigidez y miedo  
con que me aterro y te aterro y nos separa  
mujer oscura y húmeda pantano edénico  
quiero tu ancha olorosa robusta sabiduría  
quiero volver a la tierra y sus zumos nutricios  
que corren por tu vientre y tus pechos y que riegan tu carne  
quiero recuperar el peso y la rotundidad  
quiero que me humedezcas me ablandes me afemines  
para entender la feminidad la blandura húmeda del mundo  
quiero apoyada la cabeza en tu regazo materno  
traicionar al acerado ejército de los hombres  
mujer cómplice única terrible hermana  
dame la mano volvamos a inventar el mundo los dos solos  
quiero no apartar nunca de ti los ojos  
mujer estatua hecha de frutas paloma crecida  
déjame siempre ver tu misteriosa presencia  
tu mirada de ala y de seda y de lago negro  
tu cuerpo tenebroso y radiante plasmado de una vez sin titubeos  
tu cuerpo infinitamente más tuyo que para mí el mío  
y que entregas de una vez sin titubeos sin guardar nada

tu cuerpo pleno y uno todo iluminado de generosidad  
mujer mendiga pródiga puerto del loco Ulises  
no me dejes olvidar nunca tu voz de ave memoriosa  
tu palabra imantada que en tu interior pronuncias siempre desnuda  
tu palabra certera de fulgurante ignorancia  
la salvaje pureza de tu amor insensato  
desvariado sin freno brutalizado envenenado  
el gemido límpido de la ternura  
la pensativa mirada de la prostitución  
y la clara verdad cruda  
del amor que sorbe y devora y se alimenta  
el invisible zarpazo de la adivinación  
la aceptación la comprensión la sabiduría sin caminos  
la esponjosa maternidad terreno de raíces  
mujer casa del doloroso vagabundo  
dame a morder la fruta de la vida  
la firme fruta de luz de tu cuerpo habitado  
déjame recostar mi frente aciaga  
en tu grave regazo de paraíso boscoso  
desnúdame apacíguame cúrame de esta culpa ácida  
de no ser siempre armado sino sólo yo mismo.